

JACOBO VANDERHEIDEN: PLATERO Y GRABADOR PORTUENSE

La realidad económica y social de El Puerto de Santa María en el siglo XVIII propició el crecimiento y afirmación de un importante gremio de plateros, conformado desde mediados de la centuria por más de una veintena de artistas entre maestros, oficiales y aprendices. El carácter eminentemente mercantil de la población, trajo consigo un evidente bienestar, situación que propició una sociedad refinada, amante del lujo y del confort, y por lo tanto inclinada a emplear parte de esos beneficios comerciales en objetos suntuarios.

La residencia en El Puerto de Santa María del invernadero de las galeras reales, prolongada hasta 1668, y su designación como Capitanía General del Mar Océano atrajo sobre la ciudad a un variopinto conjunto humano constituido por militares, burócratas, religiosos y comerciantes de múltiple procedencia, fascinados por las oportunidades que les ofrecía el Nuevo Mundo, grupo que será conocido como la «gente de las galeras» (1). El traslado de la Casa de Contratación a Cádiz en 1717, acentuó aún más el protagonismo de la Bahía en el intercambio mercantil con las colonias. Es en este momento cuando El Puerto experimenta un verdadero esplendor, coincidiendo con el auge de la *Congregación y Hermandad de Artistas Plateros de San Eloy*; inmersa en fructíferos enfrentamientos en pos de su ordenamiento jurídico (2).

La documentación evidencia la existencia de numerosos plateros establecidos en El Puerto de Santa María a lo largo del siglo XVII, artífices que contaron con una clientela religiosa y civil, conformada esta última por la aristocracia local, los capitanes de las galeras y una

(1) IGLESIAS Rodríguez, J.J.: *El Puerto de Santa María*. Col. «Los Pueblos de la Provincia de Cádiz», n.º 27. Cádiz, Diputación Provincial, 1985. Págs. 53 y ss.

(2) BARROSO Vázquez, M.D.: «Los plateros portuenses: análisis de su ordenamiento jurídico» en *Revista de Historia del Puerto* (1990), n.º 3 (en prensa).

burguesía mercantil emergente. Estas clases pudientes sostuvieron la construcción de palacios, incrementaron el ajuar de los templos locales con obras realizadas en plata y oro, y manifestaron su poderío social en la ostentación de toda clase de artículos de lujo, entre los que sobresaldrían las orfebrerías, como signo visible de su ascenso social.

En este siglo El Puerto de Santa María aparece ya con un carácter eminentemente urbano, con una población adscrita mayoritariamente al sector terciario, núcleo poblacional en el que podríamos incluir a los artistas plateros locales. La nómina de artífices es amplia, destacando la presencia de dos orfebres de singular importancia y calidad artística en la segunda mitad del siglo XVIII: Jacobo Vanderheiden y Esteban José de Sierra.

Jacobo Vanderheiden y su discurrir personal

Nacido en El Puerto de Santa María el 22 de Marzo de 1740, recibió el bautismo dos días más tarde en la Prioral, actuando de padrino Jacobo Knudden, de quién tomaría su nombre (3). Su padre un comerciante de origen flamenco Guillermo Vanderheiden, pertenecía a una familia oriunda de la ciudad holandesa de Amberes, establecida en El Puerto de Santa María en torno a los años cuarenta del siglo XVI. En esos años se fecha el matrimonio de Pedro Vander Heyden con Margriete Bosschaert (fig. 1), antepasados de la familia de Vos, perteneciente a la aristocracia portuense, y posibles ancestros del platero que nos ocupa (4). El origen flamenco de Jacobo Vanderheiden no nos resulta extraño en el contexto dieciochesco de El Puerto de Santa María. Las especiales características de este enclave comercial, puerto de acarreo de mercancías hacia los mercados africanos, europeos y americanos desde el siglo XVI, propiciaron el asentamiento de comerciantes

(3) «(Jacobo Guillermo) En la Muy Noble y Leal Ciudad y Gran Puerto de Santa María en Jueves Veinte y quatro/ de Marzo de mill sieteientos y Quarenta años Yo Carlos Francisco Angel/ Natera Cura mas antiguo En la Yglesia Mayor Prioral de dicha Ciudad bap/ tice a Jacobo Guillermo Pedro Anttonio Joseph Pablo, hijo de Guiller/ mo Vanderheiden y de María Lechuga Su legitima muger (casados/ en esta ciudad) nacio a Veinte y dos de este presente mes fue su padrino Jacobo/ Knudden le adverti el parentesco espiritual y su obligación y lo firme/ [firmado:] Don Carlos Francisco Angel/ Natera [rúbrica].

Archivo Histórico Iglesia Mayor Prioral (en adelante A.H.I.M.P.).
BAUTISMOS/ Libro de bautismos de 1739 á 1741, T.º 75, fol. 138V.

(4) Archivo Histórico Municipal de El Puerto de Santa María (en adelante A.H.M.P.S.M.)
PAPELES ANTIGUOS/ Nobleza, T.º 46/2, fol. (s/n).

y artesanos de la más variada procedencia observándose la proliferación de europeos, sobre todo franceses, flamencos e italianos. Ya en alguna otra ocasión hemos advertido la presencia de artistas plateros originarios de otros países; Salerno, Cools, Farquet y Duns son algunos de los apellidos que evidencian esta aportación.

Pocos son los datos que poseemos con respecto al transcurrir cotidiano de Jacobo Vanderheiden. En 1771 con apenas 31 años, lo encontramos establecido en su taller de platería situado en la Calle Larga, en la casa del Convento de San Juan de Dios, perteneciente al Cuartel de San Agustín, circunscripción en la que se asentaron la mayoría de los talleres de platería a lo largo de toda la Edad Moderna. Tutor de sus cuatro hermanos, Josefa, Cornelia, María y Francisco, este último perteneció al taller de Jacobo, formándose en los secretos del Arte de la Platería a la sombra de su hermano (5). Con respecto a la formación de Jacobo Vanderheiden conocemos su aprendizaje como platero de oro con el maestro portuense José Fernando de Sierra (6), en cuyo taller coincidiría con Esteban José de Sierra, siete años mayor que Vanderheiden, copando ambos condiscípulos la mayoría de los honores y encargos de la Platería portuense del último tercio del siglo XVIII.

Son escasos los testimonios documentales y las constataciones materiales a cerca de la trayectoria artística de este artífice, sumido en una absorbente dedicación al ejercicio de la contrastía de su ciudad. En cualquier caso se observa su presencia constante en todos los asuntos relativos al ejercicio del oficio de platero hasta bien entrado el siglo XIX, permaneciendo activo casi hasta la fecha de su muerte, producida en 1820 (7).

Vanderheiden y el oficio de fiel contraste marcador

La primera designación de Jacobo Vanderheiden como fiel contraste marcador de la Platería portuense se produjo el 14 de Noviembre de 1774, sucediendo en el cargo a su maestro José Fernando de Sierra, fallecido el día 7 del mismo mes (8). En aquella ocasión compitió con

(5) A.H.M.P.S.M., CONTRIBUCION/ Unica Contribución de 1771, Leg. fol. 1209R.

(6) A.H.M.P.S.M., ACTAS CAPITULARES. *Libro de Actas Capitulares de 1780*. T.º 93, fols. 391R-392R (Cabildo de: 1780-Noviembre-21).

(7)

(8) A.H.L.M.P., DEFUNCIONES/ *Libro de Defunciones de 1774 á 1782*, T.º 11, fol. 30V.

el también maestro platero portuense José Batanero (9). El memorial remitido por Vanderheiden con el objeto de ganar la simpatía del cabildo municipal resulta expresivo al apuntar las cualidades que entonces se elogiaban en el fiel contraste al describirse «*con la vista perspícaz y con las demas qualidades necesarias para el desempeño dela Contrastia... mereciendo alpublico la satisfaccion de en comendarle las obras primorosas del mal cui dado como tambien algunos aprecio judiciales*» (10).

Entre las obligaciones y competencias del nuevo contraste se encontraban la visita e inspección de todos los talleres de platería de la ciudad, así como el marcaje de las obras, garantía de la corrección en el ajuste de la ley de los metales preciosos empleados. El 23 de Agosto de 1775, recibió la confirmación en su cargo por parte de la Real Junta General de Comercio y Moneda, una vez efectuado el juramento de Vanderheiden ante la autoridad municipal y su posterior aprobación como «ensayador» del reino, examen sin el que era imposible ejercer la contrastía (11). Se le conminaba a colgar en su tienda la tabla del arancel por la que se regían todas las Platerías del Reino.

En 1780 el maestro presentó un nuevo memorial donde solicitaba su reelección, recordando los méritos que adornaron su ejercicio como contraste (doc. n.º 1) (12). El 28 de Junio de ese mismo año se produjo su designación para un nuevo sexenio, una vez recibida en el Cabildo municipal la aprobación de la Real Junta General de Comercio y Moneda y su posterior ratificación en el mes de Diciembre (13). Este período de contrastía se prolongó hasta 1788, fecha en la que Vanderheiden renunció a dicho oficio tras una serie de malentendidos con la Real

(9) A.H.M.P.S.M., ACTAS CAPITULARES/ *Libro de Actas Capitulares de 1774*, T.º 87, fol. 329R-V (Cabildo de: 1774-Noviembre-14).

(10) *Idem.*, fol. 315R-V.

(11) A.H.M.P.S.M., ACTAS CAPITULARES/ *Libro de Actas Capitulares de 1775*, T.º 88, fol. 347V (Cabildo de: 1775-Agosto-23).

(12) A.H.M.P.S.M., ACTAS CAPITULARES/ *Libro de Actas Capitulares de 1780*, T.º 93, fols. 391R-392V Acompaña al Cabildo celebrado de: (Cabildo de: 1780-Diciembre-1).

(13) *Idem.*, fol. 393R.

A.H.M.P.S.M., ACTAS CAPITULARES/ *Libro de Actas Capitulares de 1781*, T.º 94, fols. 201V-202R (Cabildo de: 1781-Junio-28).

Junta General de Comercio y Moneda y el Ayuntamiento de la ciudad (14).

Desde 1790 hasta 1793 la Platería portuense permaneció vacante dicho oficio, hasta que ese año se produjo una nueva elección de Jacobo Vanderheiden como fiel contraste marcador, siendo cesado a los pocos meses (15). El último período de contrastía detectado por Vanderheiden se fecha en 1805, permaneciendo en el mismo hasta 1811.

La intensa labor desarrollada por Vanderheiden como fiel contraste de la ciudad fue intensa y fructífera a juzgar por los numerosos testimonios documentales que avalan su fiscalización, así como por la profusión con la que aparece su punzón en las obras catalogadas por nosotros en el curso de nuestra investigación.

En 1784, aparece documentada la intervención de nuestro artífice en calidad de fiel contraste en la Prioral portuense, efectuando en esta ocasión el aprecio de una cadena de oro donada por Doña María de los Angeles Maury para el pectoral de la Cofradía de San Pedro (16).

Igualmente revisó las reformas hechas en el magnífico retablo de plata mexicana que exorna la capilla sacramental de la Prioral, ejecutadas por los plateros portuenses, Manuel Losada, José Piñero y José de Viera en 1805. En ese mismo año comprobó el ajuste de un farol de plata realizado por la Cofradía del Santísimo Sacramento, valorado en 27 marcos, 5 onzas y 6 adarmes por Vanderheiden (17). En el tesoro de la Iglesia Prioral se conservan cuatro faroles que por su estilística podrían ajustarse a la fecha citada. La carencia de punzones, característica de la fidelidad y rigor con el que Jacobo Vanderheiden desempeñó la contrastía no nos permiten identificarlos con el que cita la documentación.

Producción artística

Las únicas intervenciones documentadas de nuestro platero como

(14) A.H.M.P.S.M., ACTAS CAPITULARES/ *Libro de Actas Capitulares de 1788*, T.º 101, fols. 159V-161R.

(15) A.H.M.P.S.M., PAPELES ANTIGUOS/ Leg. n.º 58, doc. 23.

(16) A.H.I.M.P., *Libro 2.º de acuerdos de la Cofradía de San Pedro Apóstol* (1783), fol. 59R-V.

(17) A.H.I.M.P., HERMANDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Protocolo de alhajas de la Cofradía del Santísimo Sacramentosita En la Yglesia Mayor desta Ciudad y Gran Puerto de Santa María*, fols. (s/n.).

tal, al margen de su intervención como contraste, podemos fecharlas en la Iglesia Mayor Prioral de Nuestra Señora de los Milagros entre 1799 y 1812. En estas fechas se ocupó de numerosas restauraciones y limpiezas, así como de la ejecución de algunas obras de nueva factura, de las que lamentablemente tan sólo se ha conservado una.

Así, en 1799 renovó el sobredorado de la custodia del altar mayor, labor por la que le fueron abonados 810 reales de vellón, a los que se añadieron otros 104 reales más en Enero de 1800, como pago de un broche nuevo y varias composiciones menores. Ese mismo año realizó una pareja de ciriales cumpliendo el mandato decimocuatro de la visita anterior, obra que identificamos con uno de los ciriales que se conserva en el conjunto suntuario parroquial (18).

La obra se ajusta a los cánones formales de la platería neoclásica imperante en los años finales del siglo XVIII e inicios de la centuria siguiente en la Diócesis de Jerez. Presenta cabeza troncocónica de plato prismático y portavela bulboso, bajo el plato de ancho zócalo, un cuerpo bulboso de perfil cóncavo convexo, unido a la vara por dos molduras cilíndricas de diferente diámetro. Termina la pieza una vara cilíndrica resuelta en su decoración por artistas en disposición helicoidal (fig. 2), el repertorio ornamental es extenso y de clara filiación neoclásica compuesta por guirnaldas de flores, acantos estilizados, pabellones y redes de entramado romboidal.

También en 1800 ejecutó un salero de plata para el Bautismo y diversas composiciones, continuadas hasta 1807 (19). En ese año realizó un copón nuevo en el que empleó 28 onzas y 15 adarmes de plata por el que le fueron entregados 194 reales (20).

La última constatación documental de la presencia de Vanderheiden en la Prioral data de 1712, fecha en la que ejecutó diversas restauraciones en la plata parroquial, acompañado del platero portuense Francisco Peligro (21).

La escasez de testimonios artísticos no nos permiten establecer un

(18) A.H.I.M.P., FABRICA, *Libro de Visitas de 1800 a 1802*, fols. 99R-101R.

(19) *Idem.*, fol. 101R.

(20) *Idem.*, *Libro de Visitas de 1806*, fols. 46V-47R.

(21) *Idem.*, *Libro de Visitas de 1812*, fol. 11V.

(*) Historiadora del Arte. Universidad de Cádiz.

análisis completo del estilo y técnica de nuestro orfebre, aunque la única pieza que poseemos nos lo evidencia como un artista seguro en el manejo de la gubia y el cincel, original en la composición y claramente neoclásico en la elección del repertorio ornamental.

Vanderheiden grabador y «escultor»

Fue Jacobo Vanderheiden un artista inquieto y capaz, ocupado en más de una disciplina artística, tal y como evidencia su rúbrica al pie de algunos grabados de excelente factura conservados en su ciudad natal. La formación dibujística del platero, adiestrado en el manejo de gubia, buriles y cinceles, instrumentos parejos a los utilizados por el grabador, propiciaron el cultivo de ambas especialidades artísticas por más de un orfebre. En el caso de Vanderheiden no podemos dejar de sustraernos de su origen flamenco, tan ligado a la difusión y perfeccionamiento de ese arte, a pesar de la naturalización del maestro platero portuense.

La bulliciosa actividad impresora patente en El Puerto de Santa María a lo largo de todo el siglo XVIII, encontró en Vanderheiden a magnífico colaborador, preciso en el manejo del instrumental y expresivo en la plasmación del retrato.

Son varios los grabados que podemos atribuir al maestro platero aunque preferimos centrarnos en aquellos que presentan su firma autógrafa al pie: el retrato del presbítero portuense Pedro Ambrosio Villarelo, realizado en 1768 y el grabado del túmulo erigido en 1789 en la Prioral con motivo de las honras fúnebres de Carlos III.

En el primer caso Vanderheiden firma como escultor (*sculp*) calidad que se atribuye movido por la alta consideración que para él merece su arte. Representa al presbítero pleno en expresividad, austero y fiel a los rasgos fisonómicos del personaje pero dejando traslucir el alma del difunto (fig. 3).

En el segundo grabado copia las trazas dadas para el túmulo funerario de Carlos II, por el escultor local Juan Díaz. Se muestra aquí preciso y minucioso con una esmerada ejecución del dibujo (fig. 4).

Comprobamos por lo tanto la existencia de un artista excepcional, de considerable peso específico en el conjunto de la Platería provincial y al que pensamos dedicar un estudio más pormenorizado orientado hacia su intervención en el de la platería civil.



Figura 1. Expediente de Nobleza de la familia de Vos. Archivo Histórico Municipal de El Puerto de Santa María.



Figura 2. Ciriales.
Jacobó Vanderheiden (1800).
Iglesia Mayor Prioral.

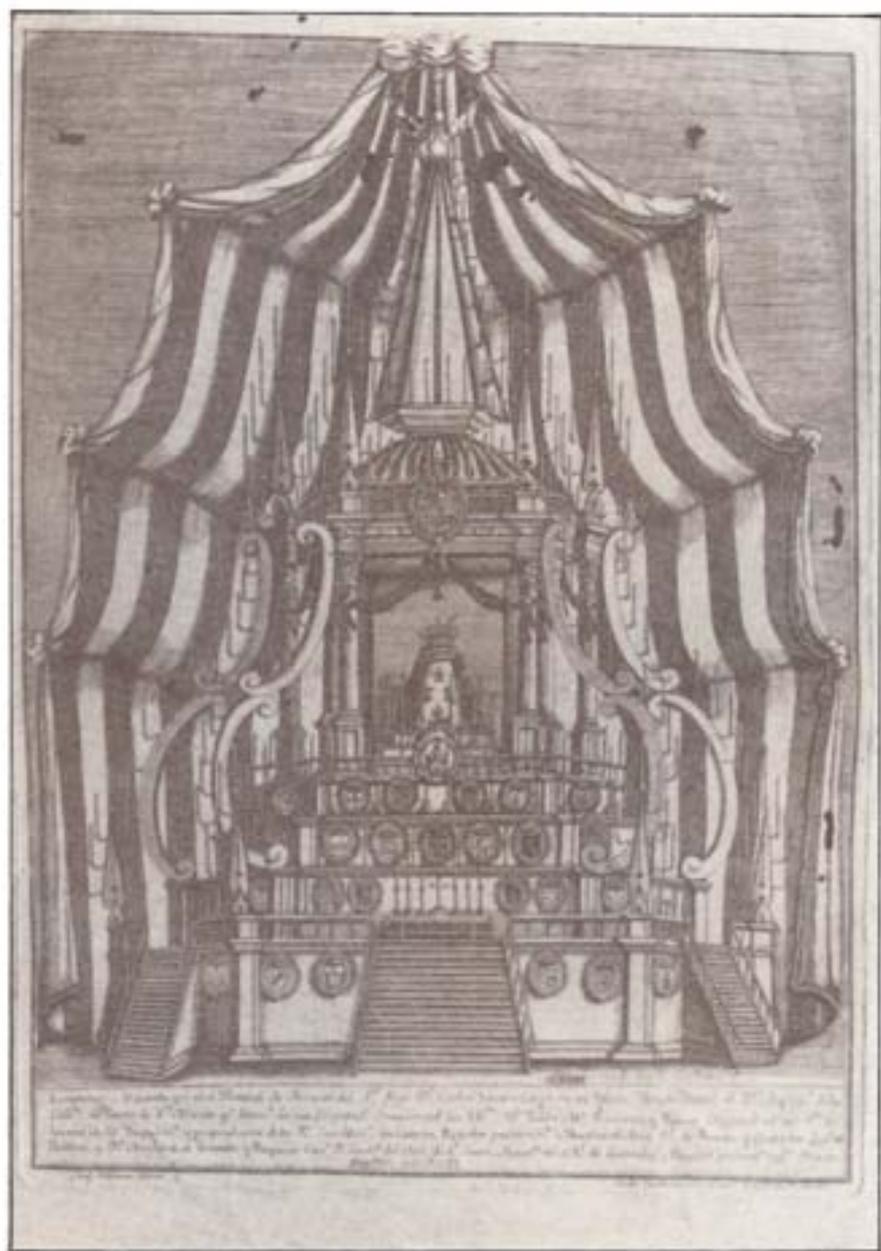


Figura 4. Jacobo Vanderheiden (1789).